

¿Conseguirás salir de este libro?

ESCAPE BOOK 2 JUNIOR

Las llaves
de Lía



IVAN TAPIA
MONTSE LINDE

ESCAPE BOOK 2 JUNIOR

*Las llaves
de Lía*

IVAN TAPIA
MONTSE LINDE

A mis abrepuestas particulares, Greta y Rita

Ivan Tapia

© Ivan Tapia, 2019
www.cocolisto.com

© Montse Linde, 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2019
Lunwerg es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avenida Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
Calle Josefa Valcárcel, 42 - 28027 Madrid
lunwerg@lunwerg.com
www.lunwerg.com
www.facebook.com/lunwerg
http://twitter.com/Lunwergfoto

Ilustraciones del interior: © Júlía Gaspar
Diseño del interior: Lookatcia

Primera edición: septiembre de 2019
ISBN: 978-84-17858-23-0
Depósito legal: B. 14.121-2019
Imprime: Liberdúplex

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

¡Bienvenidos y bienvenidas a este «escape book»!

Tenemos una supernoticia: en este libro los verdaderos protagonistas sois vosotros. ¿Y cómo es eso? Pues porque la historia está desordenada, y para saber por dónde seguir leyéndola tendréis que resolver pruebas. :)

¿Cómo podéis jugar con este libro?

Leed el libro hasta que encontréis un enigma: los reconoceréis porque son dibujos a página completa.

Una vez allí, deberéis descifrar qué número esconde el dibujo. A veces necesitaréis objetos que han ido apareciendo durante la lectura.

¡ATENCIÓN!

A menudo, los números que encontréis no os llevarán directamente a la página por la que seguir leyendo el libro, sino que deberéis usar un conversor para modificar dichos números y así descubrir la página por donde continuar la historia. Estad atentos a la lectura, ya que en ella se indica qué conversor usar y cuándo.

¿Y qué pasa si os atascáis en algún enigma?

¡Ningún problema! Debajo de cada uno de ellos encontraréis una pista. Para leerla, tendréis que girar el libro y ponerlo boca abajo.

Pensad que también podéis pedirle a algún familiar o amigo que os eche un cable.

Y, si el enigma se os continúa resistiendo, no pasa nada. Al final del libro están las soluciones de todos ellos.

Esperamos que os divirtáis acompañando a Lía en esta aventura.

¡¡¡Mucha suerte!!!



LÍA ABREPUERTAS

Me llamo Lía Abrepuertas, soy guardiana de los secretos y tengo la fuerza de la pantera. Además, últimamente me paso el día escuchando a LP; me encanta cómo suena y, cuando una canción me gusta, me pongo un poco pesada y no paro de escucharla en todo el día.

Pero nada de eso me sirve para combatir el calor que hace. Estoy tirada encima de la cama con el ventilador a tope y pensando cuál de mis camisetas será la más fresca.

Ser una abrepuertas significa que puedo entrar en la casa mental de los otros, esa que todos tenemos y que no se ve a simple vista. No soy la única con ese don: formo parte de la Hermandad de la Llave, la guardiana de la intimidad y los secretos. Tampoco es la única hermandad que existe. Pero no sé por qué os estoy explicando esto, si ya lo sabéis.

Esta tarde me toca hacer guardia en casa de Andrew.

En la casa de sus padres, quiero decir, no en la mental. Desde la Gran Batalla, siempre procuramos que haya uno de nosotros haciéndole compañía. Nos turnamos Cisne, Serpiente, Halcón y yo. Ardilla es demasiado pequeña y no la dejan salir sola todavía, y Jacob está en el otro lado del mundo de vacaciones con su familia, así que, aunque nos visita en nuestras casas mentales, no puede proteger el cuerpo de Andrew. Porque en realidad eso es lo que hacemos: evitar que alguien se cuele en su habitación y acceda a su casa mental directamente a través de sus manos.

Parece un poco complicado, lo sé.

Si os digo la verdad, no acabo de entender qué le sucedió a Andrew, aunque me lo hayan explicado cien veces.

Andrew era un miembro de la Hermandad de la Llave (bueno, de hecho, era el jefe), pero ahora está muy enfermo (más que enfermo, creo yo) y no puede hacer nada. Es por eso por lo que vinieron a buscarme, porque, para que sean fuertes y funcionen al cien por cien, las hermandades deben estar formadas por seis miembros. Esto es muy importante. La cuestión es que:

- Andrew entró en la casa mental de alguien que debía de ser muy chungo y que tenía una información muy importante dentro de su cabeza.
- El tipo ese murió, en la vida real, quiero decir, y Andrew logró salir de su casa mental en la última milésima de milésima de milésima de segundo.
- Suponemos que ese es el motivo por el que está como está: en coma, o sea, dormido todo el rato y sin enterarse de nada. Aunque a veces Serpiente le habla, porque dice que ha leído que a lo mejor la oye y eso lo ayuda a volver.
- La información de la cabeza de Andrew debe de ser muy valiosa, porque los cuánticos, la hermandad con la que nos estamos enfrentando siempre, andan locos por hacerse con ella y nos obligan a estar todo el día en guardia.
- En la última batalla casi consiguen entrar en la casa mental de Andrew.

Y sí, hago listas. Es lo que más me ayuda a aclararme cuando estoy confundida, cosa que sucede a menudo.

Antes, Andrew estaba en el hospital. Pero, tras la Gran Batalla que tuvimos con los cuánticos, su estado se deterioró y sus padres decidieron llevárselo a casa. Fue entonces cuando montamos lo de los turnos para estar con él. Aunque yo no le digo cosas como hace Serpiente, sí que desconecto de vez en cuando los cascos del móvil para que él también pueda escuchar alguna canción que crea que puede molarle; de las que son marchosas, no de las que te ponen triste. No se me ocurre nada más que hacer para que se sienta mejor.

Continúo sin saber qué camiseta ponerme.

Me ponga la que me ponga, voy a asarme, porque la madre de Andrew nunca enciende el aire acondicionado. Dice que su hijo está muy débil y tiene las defensas muy bajas, y que, si lo pusiera, podría pillar algún virus. No seré yo quien se lo discuta. Primero, porque ella es mayor y sabe más de estas cosas, supongo; segundo, porque es su casa, y tercero, porque no creo que me hiciera caso si le dijese lo que hace mi tío cuando tengo fiebre: abre todas las ventanas para que mi habitación se airee y se vayan los bichos malos. Claro que mi tío no es mi madre. Ella y mi padre murieron cuando yo era pequeña.

Ya no me río como antes con mi tío. Sigo queriéndolo mucho y todo eso, pero siento que se ha roto la confianza. Cuando entré en la hermandad, descubrí cosas sobre mis padres que él nunca me había contado. Y yo creo que debería haberlo hecho; eran mis padres, no los suyos. Pero no lo hizo. Es muy complicado. Cuando tenga un poco más de ánimos, os lo explicaré.

Se me va a escapar el autobús.

Suerte que las deportivas rojas, aunque sean cerradas, no dan calor. Además, yo no sirvo para llevar sandalias. Me da mucha grima que los pies se me llenen de polvo. Y con el monopatín... ni os cuento. Cada uno tiene sus manías.

Me da un poco de miedo imaginármelo. Lo de que alguien muera mientras tú estás en su casa mental, quiero decir. Lo he hablado mucho con Cisne, pero ella dice que eso no pasa nunca (aunque debería decir «casi nunca», porque a Andrew le pasó). Cisne es mi mejor amiga y lo compartimos todo, aunque últimamente me da la sensación de que se queda... así como pensativa y triste, pero no sé por qué. Se lo he preguntado, y siempre me dice que son imaginaciones mías. La llamo Cisne, aunque en realidad su nombre es Lily. Es que, como en la casa mental todos llevamos una máscara de animal..., prefiero llamarlos así, no sé. En realidad, Serpiente se llama Betty; Halcón se llama Ben; Ardilla es Mindy, y Jacob..., bueno, a

Jacob tendría que llamarlo Guepardo, pero con él no me sale. Dicen que Andrew llevaba máscara de águila. Yo nunca se la vi porque jamás lo he conocido en su faceta de abrepuertas.

El autobús va muy vacío. Cada día queda menos gente en la ciudad. Siempre pasa igual cuando llegan las vacaciones de verano.

Hace ya tres meses de la Gran Batalla.

Todo fue muy intenso y confuso. Cisne siempre dice que quedamos en tablas (una forma fina de decir «empate»), pero yo pienso que la perdimos. A las cosas es mejor llamarlas por su nombre. Os explico lo que pasó y ya me diréis:

- Se sabía que los cuánticos atacarían la casa mental de Andrew, y la Hermandad de la Llave, al tener solo cinco miembros, estaba en inferioridad de condiciones (para ser fuertes del todo, tienen que ser seis).
- Así que vinieron a buscarme, me prepararon y me hicieron las pruebas para que pasara a ser miembro de la hermandad. Las superé en un tiempo récord. ¡Todavía no sé cómo lo conseguí! Jacob dice que soy una abrepuertas muy potente, pero no es imparcial, eso lo sé.
- Nos preparamos para la llegada de los cuánticos en la puerta del limbo de Andrew. Ya sabéis que se puede entrar en las casas mentales de dos maneras:
 - O bien cogiéndole las manos a la persona a cuya casa mental se quiere acceder (entonces hay que salir por la puerta de salida, porque, si no, a uno le duele la cabeza durante mucho rato).
 - O bien a través del limbo, que es una especie de puente que empieza en la sala de las puertas, la cual lleva directamente a las casas de las personas que conocemos.

En fin, como Andrew estaba en el hospital con sus padres, los cuánticos no iban a ser tan tontos de ir allí a montar el numerito.

- Aunque lo intentamos, no conseguimos frenarlos del todo. Quiero decir que, a pesar de ser seis contra seis, consiguieron llegar hasta la mismísima puerta de la casa mental de Andrew.
- ¡Menos mal que no lograron abrirla! Serpiente opina que Andrew utilizó las pocas fuerzas que le quedaban para plantar cara, porque su cuerpo estaba todavía más débil al acabar la batalla. Fue cuando sus padres decidieron llevárselo a casa. Y yo creo que tiene toda la razón. Me refiero a Serpiente; sus padres no lo sé.
- Aunque supongo que nuestro último asalto, a pesar de estar supercansados, también tuvo algo que ver, porque fue entonces cuando los cuánticos retrocedieron del todo.
- No tengo ni puñetera idea de cuál es la información esa tan importante que Andrew guarda en su cabeza. Y por el momento parece que nadie sabe nada.

Así que eso que dice Cisne de que empatamos... No sé qué deciros. Si Andrew no hubiese ayudado, creo que habrían conseguido entrar en su casa mental. Pero ahora Cisne es la jefa (Jacob la ayuda un poco), y supongo que los jefes tienen que hacer eso: animar al equipo.

A mí me tocó luchar contra una cuántica con máscara de lobo, aunque no enseñaba los dientes en plan fiera ni nada de eso, era más bien un lobo normal. Aunque me enfrenté a ella como la que más, tengo que reconocer que pasé miedo cuando los cuánticos nos atacaron. Tampoco hace falta que nos engañemos.

illy! Un poco más y me paso de parada. Yo y mis listas de las narices...

Desde entonces, la cosa está más o menos tranquila. Excepto en una de las guardias que hizo Jacob, en la que hubo más movimiento de lo habitual. Reconozco que me preocupé mucho, pero al final no pasó nada. Y sí, ya os he dicho que no me sale llamarlo por el nombre de su máscara. Supongo que es normal, porque, desde que descubrí que él también es un abrepuestas, nuestra relación ha ido evolucionando. No sé qué somos, aunque sí sé que somos más que amigos. Después de la batalla con los

cuánticos, se acercó a mí corriendo, me abrazó y nos besamos. No fue un beso como el que podrían darme Cisne o Halcón por mi cumpleaños. Nos dimos un beso beso delante de todo el mundo. Aunque me gustó, no pude evitar ponerme roja como un tomate. ¡Ya está dicho!

Es un tema que forma parte de mi intimidad y del que no tengo por qué hablar si no quiero. Bueno, con él sí lo hago. Lo de hablar, digo. Hablamos mucho de lo que sentimos. Y a Cisne también le cuento muchas cosas, porque sé que ella no va a decírselo a nadie. Así está la situación.

Voy a cambiar la clave de la puerta de mi casa mental.

Cisne nos ha pedido que cambiemos los códigos de las puertas tan a menudo como podamos.

¡Listo! Vamos a ver si funciona.

CUANDO LA MARIPOSA CIERRA LAS ALAS, DESCUBRES LA CLAVE



Si juntas las alas de la mariposa, la letra A coincide con un número; la B, con otro; y la C, con otro.





¡HE ABIERTO LA PUERTA DEL LIMBO SECRETO DE ANDREW!

Me ha costado más de la cuenta abrirla, entre otras cosas porque, como es una puerta tan oscura, es mucho más difícil ver las señales. Y lo del conversor tampoco ha sido fácil, me he liado un poco.

Las puertas difuminadas son las que corresponden a personas que ya están muertas. La mayoría de mis amigos no tienen ninguna en su sala de las puertas; a ellos nunca se les ha muerto nadie. En cambio, yo ya tengo dos (y media si cuento la de Andrew). Me da mucha pena pensar en mis padres. Y aún más desde que sé que ellos también fueron abrepuertas. Mi tío y yo todavía no hemos hablado del tema, me cuesta hablar con él ahora que sé que me ocultó esa información durante tanto tiempo. Si me lo hubiese dicho antes, todo habría sido más fácil... Pero ahora no es un buen momento para pensar en eso. Necesito poner los cinco sentidos en lo que estoy haciendo. Es la misión más importante que he tenido nunca. Claro que también es la primera a la que me enfrento sola. Bueno, Jacob camina a mi lado, pero, en cuanto lleguemos a la puerta de la casa mental secreta de Andrew, seguiré sola. Vamos en silencio para que nadie descubra que estamos aquí. Céntrate, Lía, céntrate.

Este limbo es como los demás: oscuro y tétrico; de hecho, diría que es el mismo.

Odio los limbos. Siempre tienes la sensación de que alguien está observándote, y se oyen ruidos. Ya sé que es mi barriga —cuando estoy nerviosa no para de hacer ruidos—, pero a mí me parece que vienen de otro lugar. Además, Jacob va comiendo galletas y me está poniendo más nerviosa todavía.

Cuando necesito calmarme y no tengo nada a mano, empiezo a contar de forma regresiva, empezando por el 10.527. Concentrarme en algo me mantiene atenta. 10.526, 10.525, 10.524..., 10.136, 10.135...

¡¡¡Ahí está!!! La puerta de Andrew. ¡¡¡Y Cisne y Serpiente!!! ¿Cómo puede ser que estén aquí? ¡¡¡Se supone que hemos entrado con códigos

diferentes!!! ¿No ha funcionado el conversor? Ya decía yo que el limbo era el mismo. Jacob y yo corremos hacia ellas. Algo raro está pasando. Estamos donde ellas, pero a la vez no estamos. Las tenemos al lado, pero no nos ven. Les hablamos, pero no responden. Y, por mucho que intento tocarlas, no puedo. Mis manos traspasan sus cuerpos. Son como humo, como fantasmas. Me da mucha cosa, esto es muy raro...

Jacob y yo nos agarramos fuerte. Es muy perturbador lo que está pasando. Es como si estuviésemos muertos y viéramos a la gente que queremos, pero no pudiésemos estar con ellos.

—Así que esto es lo que sucede cuando utilizas el conversor. Estás en el mismo sitio, pero no lo estás —dice Jacob.

—Suéltame la mano, Jacob, la tengo sudadísima y debo ir a la casa de Andrew yo sola.

Pero no me suelta. Cada vez me agarra más fuerte.

—No te preocupes, vuelvo enseguida —le digo mientras voy apartándolo.

—Te estaré esperando.

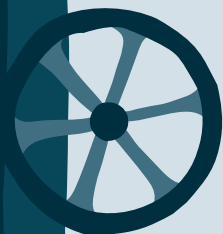
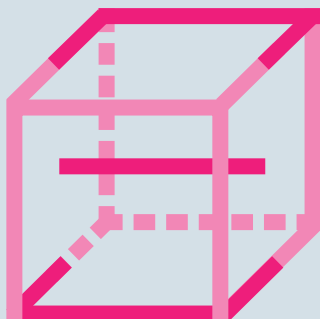
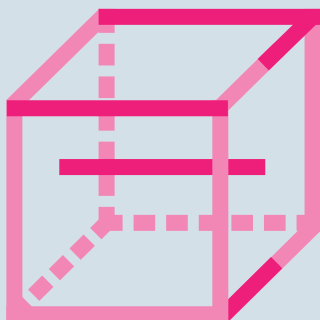
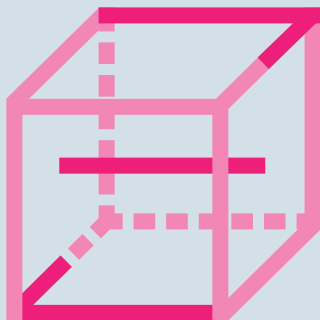
—Lo sé.

Y esta vez sí que me ha besado. Pero yo me he ido enseguida; no es momento para distraerse. A lo mejor cree que esto es una película de esas románticas que ponen en la tele los domingos por la tarde.

Llego a la puerta. Saco la linterna y enfoco. Como era de esperar, está cerrada. Solo esta puerta me separa de la cámara acorazada. Supongo. Espero.

Es muy extraña. Aparecen una especie de cubos. No puedo mirarlos mucho rato seguido porque me mareo. Así que me concentro en la combinación que debo averiguar. Pienso en Andrew y le pido mentalmente que me facilite las cosas. No sirve para nada, ya lo sé, la vida no funciona así. Pero es que todo lo que me han contado de Andrew me impone. Espero ser capaz de descifrar el enigma con el conversor.

MIRA DESDE ARRIBA



Imagina que los cubos son de cristal. Si miras desde arriba, las líneas de cada cubo se juntarán y formarán un número.





¡HE ABIERTO LA PUERTA DE LA VIDA!

Dentro hay un bosque frondoso.

No puedo evitar sentirme atraída, es como un imán. ¿Entro? Sí, entraré, aunque antes tomaré medidas. Ahora ya soy una experta (es broma, cuando estoy nerviosa, lloro o digo tonterías). Si pasa como en la biblioteca de los libros voladores, en cuanto entre, la puerta se cerrará y me quedará encerrada. Así que la atranco con una piedra que hay cerca de la entrada. Ya está.

Este bosque tiene algo que te hace imposible retroceder. Te atrae y te absorbe; no es una metáfora, es tal cual. Cuando estaba en la cámara acorazada, no se oía nada, pero, desde que he puesto los pies aquí dentro, el canto de los pájaros me está dejando sorda. Miro hacia arriba, pero no se ven, porque los árboles son tan frondosos que no dejan pasar los rayos de sol. Me vuelvo, intento no perderme, pero no es fácil.

El bosque está vivo y empiezo a no saber por dónde he venido. Voy a intentar regresar. Me la ha vuelto a jugar. ¡Andrew me la ha vuelto a jugar! Las referencias han desaparecido. Curiosamente, no estoy demasiado nerviosa. Y debería estarlo, porque acabo de quedarme atrapada en medio de un bosque y nadie sabe que estoy aquí. Nunca me había sentido tan sola. Y no es porque lo esté, que lo estoy, sino porque estoy segura de que aquí la soledad es un ser vivo más, algo que puede tocarse y que se está instalando en mi espalda. Es como si llevase una mochila que pesa más a cada paso. Y continúo sin estar nerviosa. Eso es lo más raro.

A medida que avanzo, el trino de los pájaros va haciéndose más lejano.

Ahora ya puedo distinguir otros ruidos: las hojas chocando, las gotas de rocío que caen, mis pisadas... Me gustaría que todo esto fuese una pesadilla de las de verdad, de esas en las que uno se despierta. Pero esto no es un sueño, lo estoy viviendo en carne y hueso. Bueno, en carne y hueso no exactamente, ya me entendéis.

Hace frío; es un frío de esos que se te meten dentro y te calan. Las mallas empiezan a estar húmedas y las zapatillas llenas de barro. Siempre he pensado que el traje de abrepuestas que me ha tocado es una porquería, pero no puedo hacer nada. Y el bosque continúa con su vida, ajeno a mí. Respira, tiene ojos que miran, te agarra de las piernas, después te hace cosquillas en la cabeza... Estoy perdiendo la razón, lo sé. Tengo que hacer un esfuerzo para no dejarme llevar, para que el bosque no me trague. Y, justo cuando casi consigo retomar el control, ocurre. Las raíces me atrapan y me tiran al suelo. Me está tragando la tierra.

Intento salir, pero, cuanto más me muevo, más me hundo. Huelo a tierra podrida. Me da mucho miedo. Ahora sí. Me aterroriza morir ahogada. Pienso en mi tío. No puedo reprimirme y empiezo a chillar como una loca.

—¡¡¡Socorrooooo!!!

Uno se cree que es inmune, que las cosas malas solo les pasan a los demás...

—¡¡¡Socorrooooo!!! ¡¡¡Socorrooooo!!! ¡¡¡Socorrooooo!!!

Lo que ha sucedido después es difícil de explicar.

Unos brazos han tirado de mí y me han sacado del barro. Es la cuántica con máscara de lobo con la que me crucé cuando atacaron la casa de Andrew. Pero no tengo tiempo para preguntas. Las dos echamos a correr con todas nuestras fuerzas.

¿Cómo habrá entrado?

Ahora nos refugiamos en una cueva que hemos encontrado. El bosque entero ruge ahí fuera. Pide nuestras cabezas.

La miro.

Me mira.

Estamos una enfrente de la otra.

Estoy en guardia.

Es el fin.

O me come el bosque, o me ataca la cuántica.

No hay salida.

Pero doy mi palabra de que no voy a ponérselo fácil; me defenderé con uñas y dientes. Aunque con las mallas, la cara y las orejas llenas de barro, debo de tener una pinta... Seguro que, más que fiera, es penosa. A veces me pasa eso, que pienso en lo que no debo. Ya lo dice mi tío, que soy un poco dispersa.

La cuántica dice que no va a hacerme daño.

—¿Y por qué tengo que creerte, Lobo? —respondo yo, incrédula.

—Porque es la verdad. Sé que estás sola, que no están los de tu hermandad. Los míos también están de vacaciones. Así que, si hubiera querido acabar contigo, habría dejado que te tragase la tierra, literalmente. Sería lo más fácil, ¿no te parece?

—Pero eres cuántica. No me mientas, porque te vi en la Gran Batalla. Además, ¿quién te ha dicho a ti que los de mi hermandad están de vacaciones? Eso tú no lo sabes. Te crees muy lista, ¿verdad?

—¿Y por qué iba a mentir? Soy cuántica, claro que lo soy, y también sé que lo sabes. Y sí, soy lista. Aunque no porque sepa que los tuyos están de vacaciones. Eso es deducción. Todo el mundo sabe que en verano no quedan más que unos cuantos pringados en la ciudad.

Tiene razón, no hay que ser muy hábil para saber eso.

—¿Y entonces? —le digo como si no me hubiese enterado de que se hace la tonta.

—Ya te he dicho que mis compañeros no saben que estoy aquí. Pero estoy harta de tanta lucha, de tanta energía desperdiciada. Creo que lo que buscamos los unos y los otros no es tan diferente. Intuyo que, si pudiésemos hablar tú y yo a solas, si escuchases nuestras razones, podríamos ayudarnos. Tú no eres igual que ellos.

—No voy a escucharte, no haré nada, no voy a caer en tu trampa.

—Está bien, ahora no es el momento de discutir, los minutos corren para las dos y no debemos perderlos. Voy a ayudarte a encontrar lo que buscas, porque, si no llegamos a tiempo, nos quedaremos las dos aquí atrapadas para siempre. Y eso sería horrible, ¿no crees? Así que piensa cómo vamos a salir de aquí, Pantera.

Ahora la lista soy yo.

Tiene razón. Ahora no es el momento de pelearnos: ni le conviene a ella, ni me conviene a mí. Miro al suelo y me concentro. Esta vez no cierro los ojos, que es lo que hago siempre. No me fío.

—Ya está. ¡Sígueme!

Salgo de la cueva y empiezo a trepar por uno de los árboles.

—¿Qué haces subiendo como un mono? ¿No deberíamos volver? —me pregunta Lobo.

—Inténtalo si quieres, pero ya te digo yo que no hay un camino de vuelta. Si quieres que te saque de aquí, tendrás que seguirme. Y tendrás que hacerlo ¡YAAA!

¡Así que esta Lobo no es tan lista como parecía! Lo único que demuestra es que sabe menos de lo que pensaba.

El árbol no se acaba nunca... Hay tantas ramas que es como subir por una escalera. Cuando llego a la cima, se extiende ante mí un mar verde formado por las copas de los árboles. A lo lejos, uno sobresale por encima de los demás. Está solo.

Al mirar atrás, veo aparecer la cabeza de Lobo entre las ramas. Las copas están tan juntas que me desplazo corriendo sobre ellas y saltando de una a otra hacia el árbol solitario. Tengo una intuición. Ella me sigue sin rechistar. Los minutos pasan a cámara lenta, casi se agotan.

Ya está, ya lo veo, estoy cerca. Ahora estoy segura de que podré salir a tiempo. Podría dejar a Lobo aquí, pero no lo haré. Ella se la ha jugado por mí y me ha sacado del barro. De todas formas, aunque no lo hubiese hecho, soy incapaz de dejar tirado a alguien, sea mi amigo o mi enemigo.

Le cojo la mano y me aseguro de que las dos toquemos el libro al mismo tiempo.